

Cuento: Rito el ratoncito

Había una vez un ratón llamado Rito, era muy curioso y pícaro, y le encantaba investigar sobre el mundo y saberlo todo. Un día le pidió permiso a su mamá ratona para ir a la biblioteca, pues a Rito le encantaba leer sobre la historia de su país.

Cuando Rito llegó a la biblioteca, se encontró con una conferencia sobre la Comisión de la Verdad. Le interesó mucho lo que allí se discutía; los conferencistas hablaban sobre el conflicto armado en Colombia, el grupo ELN y la reconstrucción de la verdad.

Al llegar a casa, Rito le contó a su mamá lo que había aprendido en la biblioteca:

Rito: “Mami, en la biblioteca había unos señores de la Comisión de la Verdad. Decían que Colombia había estado en un conflicto armado y que querían reparar a las víctimas a través de los relatos de lo que les sucedió durante el conflicto”.

Mamá ratona: “Sí, mi vida, es verdad. Colombia ha sufrido mucho por la violencia de diversos grupos. Hace un tiempo, como parte de un acuerdo de paz, se decidió que las personas contarían sus relatos para que todos los colombianos sepamos qué pasó en esos años de conflicto”.

Rito: “Sí, mami, escuché muchos relatos, pero uno me llamó especialmente la atención. Era sobre un niño llamado Camilo, que vivía en el Chocó con su mamá y su hermanita. Era un niño muy alegre, le gustaba jugar fútbol igual que a mí. Iba a la escuela y por la tarde ayudaba a su mamá con las labores de la casa. Algunas veces salía a vender dulces o a ayudar a los vecinos con los cultivos para colaborar en casa, pues su papá no vivía con ellos”.

Un día, al municipio donde vivía Camilo, llegó un grupo llamado ELN. Ellos se quedarían unos días, buscarían provisiones y luego se adentrarían en la selva, o al menos eso fue lo que le contaron a la familia de Camilo. Un día, mientras Camilo iba a una zona lejana a buscar frutos para compartir con sus amigos, se encontró con un muchacho. Era tres años mayor que Camilo, vestía camuflado y

en su brazo llevaba una pañoleta con las letras ELN en rojo y negro. También llevaba una escopeta en la cintura.

Mamá ratona: “Ay, Rito, ¿pero ¿qué pasó con Camilo? Pobre niño, debió estar muy asustado”.

Rito: “Pues así es, mami. El pobre Camilo estaba aterrorizado. Había escuchado cosas buenas y malas sobre el ELN. Muchos decían que se preocupaban por el pueblo, pero otros decían que amenazaban a líderes de otras zonas. Camilo se quedó paralizado, no sabía qué hacer. El muchacho resultó ser buena gente con él, le preguntó qué hacía por ahí y le advirtió de los peligros de andar solo. Incluso le ayudó a bajar unos mangos. Le dijo que se llamaba Felipe, pero que, si quería, le podía decir Pipe”.

Felipe: “Hola, Camilo. ¿Cómo estás? Hace días que no te veo”.

Camilo: “Sí, es que solo vine a buscar unos mangos, mi mamá va a hacer jugo”.

Felipe: “Qué bien. ¿Y solo vives con tu mamá?”.

Camilo: “Sí, solo con ella y mi hermanita. Mi papá se fue de casa hace tiempo”.

Felipe: “Lo siento mucho, debe ser difícil”.

Camilo: “Sí, la situación es dura, porque mi papá era el que sostenía la casa. Mi hermanita es muy pequeña y mi mamá no puede trabajar porque tiene que cuidarla. Hace algunos trabajos ocasionales con la ayuda de una tía”.

Felipe: “Uy, las cosas están muy difíciles en tu casa. Me gustaría ayudarte”.

Camilo: “No te preocupes, las cosas mejorarán con el tiempo”.

Felipe: “Sí, espero que así sea. Oye, ¿qué te parece si hablo con mi comandante? Te unes a nosotros y así puedes ayudar a tu familia”.

Camilo: “No sé, estoy muy pequeño y no creo que sea quien necesiten. No sé si soy apto”.

Felipe: “Claro que eres apto. Piénsalo y en unos días me cuentas”.

Camilo: “Está bien, después hablamos”.

Camilo se fue muy pensativo a su casa. Quería ayudar a su familia, pero tenía muchas dudas sobre el ELN. Con los días, Felipe seguía insistiendo y hasta llegó a tocar la puerta de su casa. Al inicio, Felipe solo insistía por una respuesta, pero con el tiempo se volvió hostil:

Felipe: “Bueno, Camilo, necesito una respuesta”.

Camilo: “No sé, aún no lo he pensado bien”.

Felipe: “No hay nada que pensar. Mañana te vienes conmigo, por las buenas o por las malas. Si intentas escapar, tu familia lo pagará”.

Rito: “Camilo estaba muy asustado por las amenazas, así que decidió contárselo a su mamá. Ella, preocupada por la seguridad de su familia, llamó a su tía y le pidió ayuda. Ese mismo día empacaron algunas cosas de valor y ropa. Después de un largo viaje de 12 horas, llegaron a Bogotá. Lo primero que Camilo sintió fue el frío, no tenía ropa adecuada para el clima. Además, el ruido de los carros y el bullicio de la gente lo abrumaban. La tía de Camilo los recibió en su casa, los apoyó para estabilizarse, encontrarle trabajo a la mamá de Camilo, una guardería para su hermanita y un colegio para él”.

La adaptación no fue fácil para Camilo, que por mucho tiempo sintió que la situación era su culpa y no podía dormir por las noches. Estaba aterrorizado de que Felipe se lo llevara y tomara represalias contra su familia. Pero pudo superar esa etapa tan difícil. Él mismo nos contó esa historia en la biblioteca.

Mamá ratona: Oye, Rito, qué historia tan impresionante.

Rito: Sí, pero el Camilo que vi no era ese niño aterrorizado, era un adulto muy fuerte que contaba su historia con mucha fortaleza. Comprendió que no había sido su culpa.

Mamá ratona: ¿Sabes qué pasó con Felipe?

Rito: Camilo dijo que nunca más volvió a ver a Felipe, que no siente rencor con él, pues también era un muchacho seguramente mandado por otras personas. Solo le desea lo mejor.

Mamá ratona: No sé mucho sobre el ELN. Tal vez deberías preguntarle a tu profesor.

Rito: “Eso haré. Mañana le preguntaré en la escuela y te contaré”.

Al día siguiente, Rito llegó a casa emocionado:

Rito: “Mami, volví de la escuela. Le pregunté a mi profesor sobre el ELN y le conté la historia de Camilo”.

Mamá ratona: “¿Qué te dijo?”

Rito: “Me contó que el ELN se formó el 4 de julio de 1964 en San Vicente de Chucurí, Santander, debido a varios problemas en el país, como el poder concentrado en dos partidos políticos, la violencia bipartidista y las desigualdades sociales. Se inspiraron en las guerrillas cubanas de la Revolución Cubana en 1953. El Ejército de Liberación Nacional, o ELN, se basa en las teorías de Lenin y Marx, considerándose una guerrilla de izquierda por su afinidad política”.

Mamá ratona: “No sabía todo eso. ¿El profesor no te contó sobre Camilo Torres? Escuché algo sobre él, pero no recuerdo bien”.

Rito: “Sí, mamá. Nos habló del sacerdote Camilo Torres, impulsor de la Teología de la Liberación en Colombia. Este movimiento surgió en la Iglesia Católica en Latinoamérica, reinterpretando los textos sagrados centrándose en la justicia social, política y económica. Uno de sus principios es que la pobreza es resultado de la opresión y Jesucristo es el liberador. Camilo Torres era catedrático de sociología en la Universidad Nacional de Colombia, se unió al ELN en 1965 y murió el 15 de febrero de 1988 en un combate en San Vicente de Chucurí.

Mamá ratona: “Aprendo muchas cosas contigo. Eres un niño muy curioso. Gracias por preguntar y luego enseñarme. Me animas a seguir investigando y leyendo. Qué importante es conocer la historia de Colombia. Gracias, hijito”.

¡Colorín colorado, este cuento aún no ha terminado!